

# **De la tierra al espacio: El cambio climático y las imposibilidades de un capitalismo sostenible**

***Adriana Lucía Atencia Benavides***

Nuestro principal problema, incluso ahora, es que nos resulta más sencillo imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo.

(Slavoj Žižek)

## **Presentación**

En el presente trabajo se realiza un abordaje a la cuestión del cambio climático y su relación con las lógicas de extracción, producción y consumo capitalista, considerando cifras actuales y de proyecciones que plantean un escenario a futuro de tintes propiamente distópicos en los que la tierra ya no parece ser un lugar habitable a nuestra especie, frente a lo que se prevé la colonización espacial como una alternativa. Así mismo, en este trabajo se busca establecer la relación de esta cuestión con algunas producciones cinematográficas que lo han tratado en sus tramas centrales para así, considerar la importancia de los aportes del cine (en tanto un arte) para pensar y reflexionar críticamente sobre nuestro presente y futuro.

## **Planteamiento**

La especie humana es pensante, consciente y reflexiva, tanto del mundo que le rodea como de sí. Nuestra capacidad cerebral nos permite realizar actividades propiamente intelectuales, con fines contemplativos y de comprensión, pero también nos posibilita el pensarnos en la práctica, en la acción, llevando a cabo ideas que se materialicen en lo externo, concretando así algo que es muy nuestro: la capacidad de transformar la naturaleza para crear herramientas, instrumentos y con ellos, nuevos espacios, realidades y formas de habitar. El despliegue de esta facultad a través de nuestra historia, es la que ha permitido que el mundo de hoy sea tal y como lo conocemos, construido a partir de una base de ese conocimiento acumulado, un pensamiento general creativo que transforma, innova, adapta y evoluciona.

Los avances tecnológicos y el desarrollo científico han fomentado el ejercicio de esta actividad, pues han aportado a que nuestra época sea, sin lugar a dudas, el momento de la historia con más producción de bienes, objetos, materiales y artefactos tecnológicos. Esta producción impresionantemente rápida, es alentada por la ávida cultura del consumo y enmarcada en aspectos propios del neoliberalismo (como la obsolescencia programada, con la que las empresas determinan un tiempo de vida útil de los objetos, para que después se vuelvan obsoletos, inútiles y sea necesario cambiarlos por completo), todo esto, como parte de las lógicas de acumulación global capitalista.

Son precisamente las dinámicas de explotación, producción y consumo las que sostienen y determinan el estilo de vida de la sociedad contemporánea, sin embargo, esto ha traído fuertes implicaciones, no solamente de tipo social, político o económico, sino también ecológico. Las amenazas del cambio climático son más que reales y las pruebas, basadas en la aplicación del método científico, apuntan a que el origen de este fenómeno radica no en cuestiones de tipo natural como erupciones volcánicas, actividad solar, corrientes marinas o los efectos de los movimientos de la tierra sobre su propio eje, todo apunta a que las causas son principalmente antropogénicas, es decir, por culpa de la actividad humana.

### **Cambio climático antropogénico (situación actual)**

Una de las principales razones que sustentan tal afirmación es que en los últimos 150 años la temperatura de la tierra ha aumentado de manera considerable y la comunidad científica afirma que existe una relación directa con el aumento del dióxido de carbono en la atmosfera en ese mismo periodo de tiempo, lo cual, de hecho, coincide con la segunda revolución industrial, ese momento de la historia en la que nuestra especie comenzó masivamente a quemar carbón y petróleo para producir energía y alimentar el cambiante ritmo de vida de nuestra civilización.

El derretimiento de los glaciares, las subidas de los niveles del mar, el aumento en la frecuencia e intensidad de los huracanes, inundaciones y tormentas son solo otras de las consecuencias que, como se ha demostrado, este fenómeno trae consigo y que ya estamos presenciando actualmente. Pero el panorama a futuro, luce mucho peor. Y es que la comunidad científica lleva años advirtiéndolo que, si esta tendencia no se detiene, los posibles escenarios, como consecuencia del cambio climático, no son más que desoladores.

Si esto no se detiene y las proyecciones demográficas para el 2050 se cumplen, la población mundial alcanzará un aproximado de 9.600 millones de habitantes y harán falta lo equivalente a tres planetas tierra para poder abastecer las necesidades de la gente. También se prevé que, como consecuencia del calentamiento global, en las regiones de África occidental, Asia Meridional y Sudamérica Tropical habrá más de 100 días de calor mortal, haciendo de tales, lugares inhabitables, lo que generaría olas de migraciones internas, cuyas cifras podrían estar alrededor de los 140 millones, según un reporte del Global Bank Group.

Esto hará que la sociedad esté sumida en el desespero, la incertidumbre y la catástrofe, que haya conflictos armados entre naciones por la consecución de recursos naturales, que aumenten las dificultades de los Estados para garantizar la vida de sus ciudadanos, en fin, este es un futuro en el que *“el pánico político será la norma”* (Agamben, 2004, p. 10), en el que el Estado de excepción no será excepcional, sino habitual y en el que la humanidad vivirá una verdadera distopía, pues no sólo hará falta tratar de afrontar las preocupantes consecuencias de la

naturaleza, sino también de aquellas que resulten del conflicto y la tensión entre millones de personas desesperadas por encontrar las mejores posibilidades para subsistir, mientras que los gobiernos, movidos por el pánico, actúan en busca de ventajas en la obtención de los escasos recursos naturales por encima de cualquier valor de consenso y/o diplomacia.

En efecto, un calentamiento rápido y descontrolado del planeta sería algo tan grave para la humanidad que ha sido comparado con una guerra nuclear. Así, el documento aprobado por más de trescientos científicos de cuarenta países en la Conferencia de Toronto de junio de 1988 –¡hace más de un cuarto de siglo!-- afirmaba que "la humanidad está llevando a cabo un enorme experimento de dimensiones globales, cuyas últimas consecuencias podrían ser inferiores únicamente a las de una guerra nuclear generalizada" (e instaba a los países industrializados a imponer un impuesto sobre los combustibles fósiles, con vistas a la creación de un fondo para proteger la atmósfera y reducir de forma drástica las emisiones de dióxido de carbono). (Riechmann, 2015, p. 2)

Un escenario así transformaría por completo la vida en sociedad que hasta ahora conocemos, incluso poniendo en riesgo su propia continuidad. De llegar a un punto de no retorno, las alternativas parecerían estar por fuera de este planeta, aunque esto aún suene un poco ficticio. Pero lo cierto es que el tema ya se ha planteado desde el siglo anterior.

### **La vida en otro planeta que nos ha mostrado el cine**

En Interestelar, Elysium, Planeta Libre, Wall-E, Passengers, entre otras producciones, se trata dentro de la trama ese factor común: la causante de las exploraciones espaciales y la posibilidad de que la humanidad habite fuera del planeta es por culpa de nosotros mismos. Somos los causantes de esa necesidad de migrar, de buscar otro hogar porque agotamos las posibilidades de supervivencia en este. Lejos de representar un escenario ideal, utópico o soñado, se muestra uno conflictivo, peligroso, incluso catastrófico, es algo más parecido a la idea de la distopía.

Esas cintas *"deducen un mundo futuro de pesadilla a partir de la extrapolación de realidades presentes"* (López Keller, p. 15), así, aunque hacen uso de la exageración con fines de entretenimiento, estos sí están basados en problemas que ya existen, como los hábitos de consumo excesivo de la sociedad, la sobreproducción de basuras, el calentamiento global, la desigualdad económica, la sobrepoblación, la imposibilidad de que el sistema económico mantenga el mismo ritmo de explotación de recursos naturales y que al tiempo, logre solucionar los problemas ambientales que esta causa, etc.

La necesidad de habitar, en tanto especie, en el espacio, no solo se ha representado ahora en el séptimo arte, como pura ficción o por dar demasiadas riendas sueltas a la imaginación. A finales del siglo pasado ya se hablaba de

colonizar el espacio. En ese entonces, las justificaciones eran: la amenaza de una guerra nuclear (en el marco de la guerra fría) o el anhelo de dar más saltos como especie. En ese entonces esto último incluso podía parecer una utopía, como un sueño, una proyección de lo que le habría podido esperar a nuestra especie en el futuro al ir de la mano con la ciencia, la tecnología y, ante todo, los ideales del progreso (tal era, por ejemplo, la imagen que tenía O'Neill con sus cilindros y que inspiró ciertas escenas de Interestelar) razón por la cual, proyectos como el de la Bio-esfera 2 en Arizona (Anker, 1982) tuvieron lugar.



*Diseño: cilindro de O'Neill.*

Desde inicios del siglo XX, la humanidad se ha soñado encaminada a recortar la distancia con ese espacio exterior que, antes de tantos avances tecnológicos, lucía inalcanzable. No es casualidad que en una de las primeras producciones del cine (Viaje a la luna), George Meliès se centrara en nada más y nada menos que la llegada del hombre a luna. Desde ese entonces, ha surgido un sinfín de producciones que representan la vida del ser humano por fuera de la tierra, sin embargo, llama la atención que en los últimos años, se ha prestado especial interés a la trama ya mencionada, que en general, cuestiona esa tóxica relación que el ser humano ha establecido con la naturaleza a partir de la consecución de recursos dispuestos para el consumo. De alguna manera, el cine está advirtiéndonos sobre nuestra conducta, agregando elementos ficticios e imaginarios, pero basados en una lectura de las realidades en nuestra época.

Desde esta perspectiva, el cine, para las ciencias sociales, debe comprenderse como un medio de representación y expresión que, aunque no reproduce de manera explícita la realidad o la historia, permite comprender las formas como las sociedades contemporáneas construyen e implementan modos y códigos

específicos de representar, vinculados a modelos culturales y estéticos que dependen de sistemas ideológicos. (Goyeneche, 2012, p. 7)

El cine ha mostrado que las motivaciones, las condiciones y características de una colonización al espacio han cambiado, no sería por el mero deseo de explorar, sino más bien arrastrados por cierta necesidad de sobrevivir. Se evidencia en que, por ejemplo, una de las mentes más brillantes del mundo contemporáneo (Stephen Hawking) dijo, unos años antes de morir, que *“Para sobrevivir como especie, a la larga debemos viajar hacia las estrellas”*. Dentro de sus razones ya no se ubicaban la amenaza nuclear ni el sueño del progreso, sino precisamente, el cambio climático. Así, son cada vez más las voces que parecen indicar que el camino que estamos recorriendo no nos está llevando a una mejorada e ideal visión de la civilización.

### **¿Hay una salida desde el capitalismo?**

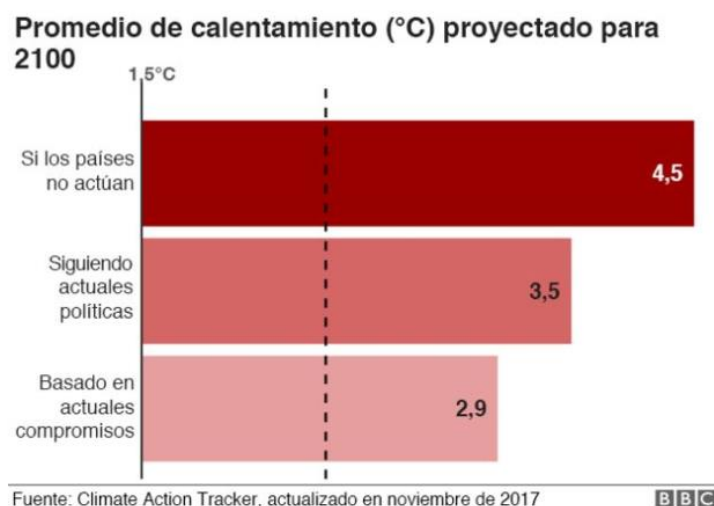
El panorama luce cada vez más gris. Los esfuerzos en reducción de las emisiones de dióxido de carbono en las magnitudes y plazos necesarios ya no son, “para estabilizar el clima del planeta, sino para frenar lo peor del calentamiento” (evitar que la temperatura global suba a 2°) y esto no es para nada compatible con mantener la rentabilidad que exigen los capitales en el sistema de producción capitalista.

Por como van las cosas, el capitalismo no parece tener verdaderas posibilidades de ser sostenible, pues el factor que ha fungido como el pilar sobre el que se cimienta su crecimiento económico (la quema de combustibles fósiles), tiene relaciones directas con los causantes del cambio climático. Se hacen necesarias transformaciones a niveles de producción interna, cambio de lógica, utilización de otras energías, entre otros retos que muchas empresas no quieren asimilar porque suponen aumentos considerables en costes de producción que, claramente perjudican la acumulación de capital.

Por otro lado, están los Estados. Aunque no se puede negar que algunos están multiplicando sus esfuerzos por aportar un significativo cambio, las cifras en avances son desalentadoras, aún más, cuando se suma la realidad de que hay discursos negacionistas por parte de otras potencias que se rehúsan a aceptar todas las medidas. Estados Unidos, por ejemplo, que es después de China el mayor emisor de gases de efecto invernadero en el mundo (BBC, 2017), bajo la directriz de Donald Trump, se retiró del Acuerdo de París, un pacto de acción mundial firmado en el 2016 por 195 países y que busca que las políticas actuales se vayan ajustando progresivamente para reducir los impactos y riesgos del cambio climático a futuro.

Sin embargo, es válido mencionar que las metas y soluciones que proponen en la comunidad internacional tampoco están siendo suficientes. Según balances recientes, las políticas actuales no alcanzarían a evitar que se llegue a ese punto de no retorno, ya hay un desbalance entre los compromisos y los tiempos

establecidos y aunque milagrosamente se pudieran cumplir con lo previsto en los pactos, para el 2100, igual se aumentaría a los 2,9°.



*Gráfica de la BBC (2018).*

Queda claro que, según lo propuesto, es imposible llegar a los resultados esperados en materia de cambio climático dentro de este paradigma que exalta el consumo, el individualismo, la acumulación y maximización de la ganancia por encima de la preservación de nuestra propia especie.

Ante esto, la alternativa de colonizar el espacio para intentar generar entornos ecológicos habitables para nuestra especie (propuesta desde el siglo pasado por algunos científicos y por el cine), parece cada vez menos descabellada, pero debería ser igual de temida. Nuestro escenario, lejos de ser como el Odisea, se parecería más a Elyusum. ¿Colonias en el espacio? Sí, pero ¿para quienes? No cabemos en la tierra y podemos hacernos la idea de que tampoco habría capacidad para todos en el espacio. El elitismo, la desigualdad económica y el voraz apetito de los grandes capitales por seguirse enriqueciendo, excluirían de esa visión de futuro, de salvación de la especie de su propia extensión, a las clases menos favorecidas, esto es, a la gran mayoría de la población mundial. Una vez más, el sistema capitalista pondría en lugar de desventaja al desfavorecido, como sucede justo ahora. Sin embargo, eso no debería detenernos. Las ciencias sociales, la actividad reflexiva y el pensamiento crítico aún pueden y deben aportar al debate.

Pesimismo intelectual, optimismo de voluntad (como dijo Gramsci). Es momento de seguir pensando soluciones alternativas que pongan el valor y dignidad del ser humano por encima del dinero, la economía y el capital. Trascender la razón instrumental, replantear nuestro rol en la naturaleza, repensar nuestra relación con los demás seres vivos, dar cuenta de nosotros mismos recurriendo a la ética y la moral, la promoción de la acción colectiva y las posibilidades de la movilización

social, son algunas de las alternativas que nos quedan y que debemos utilizar para intentar salvar este “[...] *punto azul pálido, el único hogar que siempre hemos conocido*”. (Sagan, 1994)

### Referencias bibliográficas:

- Anker, P. (2005). “The Ecological Colonization of Space. *Environmental History*”, 10(2), 239-268.  
<http://www.jstor.org.ezproxy.unal.edu.co/stable/3986114>
- Agamben, G. (2004) “El estado de excepción como paradigma de gobierno” (p. 5-83), en Giorgio Agamben, Estado de excepción. Homosacer II, 1, Madrid, editorial Pre-textos
- Banco Mundial (2018) “*El cambio climático podría obligar a más de 140 millones de personas a migrar dentro de sus propios países para el año 2050: Informe del Banco Mundial*”.  
<https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/03/19/climate-change-could-force-over-140-million-to-migrate-within-countries-by-2050-world-bank-report>
- BBC (2016). “*Will there be more fish or plastic in the sea in 2050?*” Disponible en: <https://www.bbc.com/news/magazine-35562253>
- BBC (2017) “*Acuerdo de París: 5 cifras que muestran la magnitud de la contaminación que genera Estados Unidos en el planeta*”.  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40126746>
- BBC (2018) “*Cambio climático: los 6 gráficos que muestran el estado actual del calentamiento global*” <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46426822>
- Dunlop, I. & Spratt, D. (2019) “*Existential climate-related security risk: A scenario approach*”. National Centre for Climate Restoration, p. 1-11. Disponible en: [https://docs.wixstatic.com/ugd/148cb0\\_90dc2a2637f348edae45943a88da04d4.pdf](https://docs.wixstatic.com/ugd/148cb0_90dc2a2637f348edae45943a88da04d4.pdf)
- Goyeneche-Gómez, E. (2012) “*Las relaciones entre cine, cultura e historia: una perspectiva de investigación audiovisual*”. Palabra Clave 15 (3), 387-414 <http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v15n3/v15n3a03.pdf>
- López Keller, E. (s.f) “Distopía: Otro final de la utopía”.
- Sagan, C. (1994) Un punto azul pálido: Una visión del futuro humano en el espacio.
- Riechman, J. (2015) “El síntoma se llama calentamiento climático, pero la enfermedad se llama capitalismo”. [https://www.elviejotopo.com/wp-content/uploads/2016/01/Texto\\_Riechmann.pdf](https://www.elviejotopo.com/wp-content/uploads/2016/01/Texto_Riechmann.pdf)
- Shaykheeva, D., Panasyuk, M., Malganova, I., Khairullin, I. (2016) “*World population estimates and projections: data and method*.” Journal of Economics and Economic Education Research Volume 17, Special Issue 2, 2016, p. 237-256). Disponible en: <https://www.abacademies.org/special-issues/volume-17-special-issue-2.html>